

Javier Delgado de Olmedo
“Ser o no ser...”

Salieron de Sevilla por el mismo camino de siempre y llegaron al puerto de Sanlúcar, donde el barco esperaba atracado. Tras darle un beso de despedida, el subió al barco, listo para adentrarse en la mar una vez más, pues como capitán que era, debía llevar la embarcación a su destino.

Abajo en el puerto se quedó ella, el amor de su vida, a la que amaba con todo su ser. Se había dado cuenta de que con cada travesía que hacía, más distante y fría la sentía. Ya no eran aquellos dos niños inseparables que se amaban con locura el uno al otro, con la que cada vez que cruzaba miradas sus ojos chispeaban de amor y ternura, y a los que nada ni nadie podía separar... Un sentimiento de añoranza le invadió al pensar en esto, aunque ya no era como antes, algo en su relación había cambiado... Hacía ya tiempo que habían madurado y crecido, y ambos se encontraban en el bello y a la vez cruel mundo de la realidad adulta, donde una vez más volvía a separarse de ella, muy a su pesar, por temas de trabajo. Con este pensamiento en mente, el barco partió, él la despidió con la mano y la miró por última vez antes de perderla de vista, y la sensación de que a su regreso ella no estaría le asaltó por décima vez en su vida...

Se acostó en su camarote tras un duro primer día de viaje. Esa noche volvió a soñar con ella, como en cada una de sus anteriores travesías...

El sueño fue distinto a los de las anteriores veces, en los que se veía a sí mismo caminando junto a ella, cogidos de la mano, observando un bello atardecer. Esta vez, ella estaba cogida de la mano de un hombre mientras caminaban, pero ese hombre no era él, y mientras los observaba, la vio reirse como llevaba años sin hacerlo...

Se despertó sudando, y, mientras oteaba el horizonte sumido en sus pensamientos, un sentimiento de angustia se apoderó de él... “¿y si es por eso...? ¿Y si cada vez que me voy, ella se junta con otro, otro que le hace más feliz que yo...?” Pero rápidamente desechó esta idea, pues no se imaginaba un mundo en el que ellos dos no estuviesen juntos, aún teniendo en cuenta la situación actual de su frívola relación, prefería vivir en una mentira antes que encontrarse cara a cara con aquella dolorosa realidad, pues sin ella no le veía sentido a su vida, sin ella no tenía razón de ser...